

907-

# Revista

de

# Ciencias Económicas

PUBLICACION DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS  
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO  
DE GRADUADOS

---

---

La Dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

#### DIRECTORES

**Dr. Wenceslao Urdapilleta**  
Por la Facultad

**Francisco A. Duranti**  
Por el Centro de Estudiantes

**Carlos E. Daverio**  
Por el Centro de Estudiantes

#### REDACTORES

**Dr. Alberto Diez Mieres**  
**Sr. Luis Moreno**  
Por la Facultad

**José Botti**  
Por el Centro de Estudiantes

**Oscar D. Hofmann**  
Por el Centro de Estudiantes

---

**Año XVII**

**Noviembre, 1929**

**Serie II, N° 100**

---

DIRECCION Y ADMINISTRACION  
CALLE CHARCAS 1835  
BUENOS AIRES

de Bernardo Lavayén

**Estudio Bibliotecográfico.—Sistema de Clasificación en General.—El sistema Indefinido**

*Sistema de clasificación y funcionamiento de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas, de acuerdo con la ordenanza de organización en vigencia, de fecha 29 de mayo de 1928*

Trabajo presentado para optar al concurso abierto para proveer al cargo de Director de la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Económicas.

La ciencia que, en general, se ocupa de las bibliotecas, es algo más difícil de penetrar de lo que se cree comúnmente. Es casi seguro que a más de uno le llamaría la atención el que yo me permita llamarle ciencia, pomposamente, al conocimiento del manejo de los libros. No obstante, la tal extrañeza denotaría su falta de razón tan pronto como se estudie su antigüedad, cuya elaboración comienza con “la primera hoja de palmera, el primer trozo de corteza, papiro, piedra, barro cocido, metal, etc., grabado con signos por la mano del hombre: en una palabra, con el primer libro que se ha escrito”.

Y no se pretenda que voy demasiado lejos, cuando alguien ha habido, — J. J. Mader —, que ha querido probar que los libros y las bibliotecas existieron aún antes del diluvio.

La denotaría igualmente al saber que la ciencia de las bibliotecas tiene sus divisiones sistemáticamente realizadas y aceptadas universalmente. Tales la “bibliografía”, la “biblioteconomía”, la “bibliotecografía”, etc.

“La “bibliografía”, que trata del libro, de su confección, descripción e historia y con sus subsecciones, la “bibliología”, “bibliognosia” y “bibliotecnia”, “bibliotáctica” o “bibliopea”.

“La “biblioteconomía”, que enseña el modo de juntar y arreglar convenientemente los libros, para formar bibliotecas, y comprende la organización y administración de éstas y la “técnica biblioteconómica”, sin cuyos perfectos conocimientos toda institución de esta clase está expuesta al naufragio, aunque su dirección esté confiada al más ilustrado de los literatos”.

“La “bibliotecografía”, que se ocupa de la historia de las bibliotecas, de la estadística, del estudio de los varios sistemas de clasificación y en general de las finalidades de las bibliotecas (1).

Y no tardará mucho tiempo en perfilarse con propios relieves la “bibliofisiología”, esto es, “las funciones del libro dentro de una biblioteca, sus servicios, la lectura, la información bibliográfica, el préstamo de libros, etc., y la “bibliopsicología”, que vendría a comprender “el público y sus obras preferidas, la propaganda, la “bibliofilia”, la “bibliomanía”, “bibliotafía”, etc.” (2), manifestaciones derivadas todas del estudio de la ciencia de las bibliotecas.

A pesar de que lo que nosotros acostumbramos a llamar libros, aparecen recién en Roma hacia la segunda mitad del siglo II de la era cristiana, ya los egipcios tenían bibliotecas y guardaban orden y método en los suyos. Puccinotti (*Storia della medicina*) trae a este respecto la relación que hace Clemens Alexandrinus de la forma cómo marchaban los sacerdotes llevando los 42 libros sagrados, conservando, posiblemente, el orden en que eran guardados en la biblioteca del templo.

Existían además bibliotecas entre los caldeos y los asirios, como la antigua biblioteca de Menfis, de la cual, según Neucrates, Homero sacó los manuscritos de la *Ilíada* y la *Odissea* para publicarlos más tarde como originales suyos (3). Babilonia, Jerusalén, Uruk y otras tantas ciudades de aquellos pueblos tuvieron todas sus bibliotecas, lo mismo que las tuvieron las ciudades griegas y que las tuvo Cartago.

Y no haremos tanta injusticia como para pasar absoluta-

(1) PETZHOLT, *Manuale del bibliotecario*; G. FUMAGALLI, *Note al Manuale Petzholt*; J. TUMBURUS, *Apuntes de Bibliotecografía, Notas histórico-bibliográficas sobre clasificación.*

(2) J. TUMBURUS J., loc. cit.

(3) BAILLY, *Notice historique sur les bibliothèques anciennes*, París, 1928.

mente inadvertida la producción de dos pueblos de la antigüedad, — la India y la China —, que también han legado su gran aporte como contribución al libro y a la biblioteca.

Parece estar probado que es un craso error el considerar que la India ha conservado únicamente su religión, su moral, sus costumbres, sus instituciones y sus principios fundamentales, por medio de la tradición oral. Y que se debe a los griegos la importación de las formas de la escritura, en oportunidad de la conquista del oriente por Alejandro. Lejos de ello, hoy es verdad sabida que, no sólo los 25 idiomas y los 64 alfabetos de la India, no tienen procedencia fisonómica del griego, sino que éste deriva del sánscrito (1).

Y para agregar dos palabras sobre la China, podríamos afirmar que, tan pronto como el estudioso trate de indagar algo sobre su producción literaria y sus manifestaciones correlativas, las bibliotecas, se corrobora el viejo principio de que la civilización, nacida en el oriente, marcha y sigue andando, hasta en nuestros días, hacia el occidente.

Ese pueblo hermético que puebla la inmensa extensión del Imperio Celeste, ha sido avaro en ceder todo lo que aprendió mucho antes que nosotros; mas no por eso debemos dejar de reconocer que su cultura se manifiesta 26 siglos antes de nuestra era, con sus divisiones literarias y científicas, sus tratados, etc., sobre los cuales no me extiendo por la naturaleza reducida de mi trabajo (2).

No sin lamentarnos por cierto, pasamos por alto también cuanto se refiere al tema que tratamos y con relación a los persas, los medas, los fenicios y el Japón.

La ciencia de las bibliotecas, por otra parte, ha sido también consagrada por la enseñanza.

Estados Unidos se ha preocupado en este sentido como ningún otro país. La preparación técnica del bibliotecario es allí atendida en una forma digna de encomio y de imitación, habiéndoles producido, esta especial atención por los estudios concernientes, una mejora grandísima en las normas que gobiernan la eficiencia profesional de los bibliotecarios en la calidad de los servicios llamados a prestar.

En Estados Unidos se imparte la enseñanza "bibliotecónica" y "bibliotecográfica" en forma teórica y en forma práctica: por la universidad, por la escuela secundaria, por

---

(1) MÁSPERO, *Oriente antiguo*, traducción de Blasco Ibáñez.

(2) MÁSPERO, loc. cit.

las mismas bibliotecas o por institutos especiales, requiriéndose, a veces, según la categoría de la enseñanza, estudios previos de carácter universitario y un examen especial, un examen especial solamente, antecedentes de ser empleado de alguna biblioteca otras, o vocación especial por esta clase de estudios, como en el caso de los estudiantes para bibliotecarios de bibliotecas infantiles.

El profesor Ernesto Nelson, completándome personalmente los datos que consigna en su interesante obra, "Las bibliotecas en Estados Unidos", y que es a quien sigo en esta parte de mi trabajo, abarca toda la enseñanza de la ciencia bibliotecaria en Estados Unidos en el siguiente cuadro:

- 1º Escuelas permanentes de bibliotecarios;
- 2º Escuelas de verano;
- 3º Clases de aplicación anexas a las escuelas públicas;
- 4º Cursos de "biblioteconomía" para maestros; y
- 5º Cursos especiales para bibliotecarios infantiles.

Siendo la preparación técnica y práctica del bibliotecario tan especialísima, la "American Library Association" fué la que en sus comienzos se preocupó por llenar esa necesidad y cúpole a Mr. Mélvil Déwey ser el fundador y organizador de la primera escuela en el año 1887, en la ciudad de Nueva York, con el patrocinio de "Columbia University".

Los establecimientos o escuelas permanentes para bibliotecarios generalmente están afiliados a una universidad o escuela normal, pero conservando su autonomía propia y con la ventaja que los alumnos, además de la enseñanza teórica que reciben en las aulas, completan su estudio con la práctica que adquieren ejercitándose en las mismas bibliotecas de estos organismos y las públicas de las poblaciones vecinas.

Aunque no al comienzo, pero sí tan pronto como entraron en la normalidad y seriedad de los estudios a que estaban dedicados, exigieron a los candidatos examen de ingreso, diploma secundario o más superior todavía, de algún "college".

Los estudios pueden dividirse en: a) administrativos, b) técnicos, c) bibliografía y crítica, y d) misceláneos.

- a) comprende: 1º administración bibliotecaria;
- 2º métodos de trabajo en los varios departamentos;
- 3º circulación de libros;
- 4º legislación bibliotecaria; etc.

- b) comprende: 1º catalogación;  
 2º contabilidad y biblioteconomía;  
 3º inventarios y listas;  
 4º encuadernación y composturas; etc.
- c) comprende: 1º evaluación de la novela;  
 2º bibliografía de asuntos especiales;  
 3º casas editoriales;  
 4º bibliografía comercial;  
 5º obras de consulta;  
 6º trabajos bibliotecarios infantiles;  
 7º publicaciones oficiales;  
 8º periódicos, etc., y
- d) comprende: 1º movimiento bibliotecario;  
 2º sucesos de actualidad;  
 3º biblioteca escolar;  
 4º extensión bibliotecaria, etc.

Los que ya están empleados en alguna biblioteca y no poseen más que conocimientos empíricos, pueden perfeccionarse concurriendo a las "escuelas de veraneo", donde existen cursos que duran de 6 a 8 semanas, siendo aprovechadas en las vacaciones y que a veces se especializan sobre algún tema determinado.

Los cursos que se dictan en las bibliotecas eran, al principio, más bien para aprendices, sin llegar a ser escuelas de bibliotecarios, propiamente dichas. Algunas han evolucionado más tarde. Se caracterizan, por las variadas categorías de preparación en los alumnos, y por ende, la enseñanza que imparten.

En Estados Unidos se está operando una completa penetración entre la escuela y la biblioteca. A este concepto responde la enseñanza biblioteconómica que reciben los maestros con el fin de que, más tarde, ellos puedan iniciar a los niños en las prácticas que contribuyen a facilitar la búsqueda del dato o la familiarización con los diccionarios, las enciclopedias, almanaques científicos, anuarios, compendios, vademecums, guías, etc., etc. "La función del maestro se enriquece si es capaz de lograr que sus discípulos aprendan el arte de servirse del libro" (1).

Pasando por alto el rubro de los cursos especiales para bibliotecarios infantiles, a los que no quiero referirme por no

---

(1) NELSON, loc. cit.

prolongar demasiado esta digresión sobre la enseñanza bibliotecaria en Estados Unidos, quiero hacer una breve anotación sobre dos instituciones que se denominan "library institutes" y "round tables".

Estos "institutos de bibliotecas" hacen reuniones, en las que, con motivo de actos o veladas, provocan conferencias culturales alusivas, se leen trabajos y se promueven discusiones, que siempre rinden frutos benéficos. Acuden los bibliotecarios de las poblaciones vecinas, los que son atendidos por una comisión o comité local durante su permanencia, que se prolonga 2 ó 3 días, casi siempre aprovechando las fiestas de Navidad u otras que tengan varios días de asueto.

Pero los "library institutes" van siendo cada vez más, reemplazados por los "round tables", que consisten también en reuniones, pero más especializadas, porque a ellas acude generalmente un perito o profesional como persona más autorizada en la materia.

Afortunadamente, he podido averiguar que en nuestro país no se halla totalmente olvidada la enseñanza de la ciencia bibliotecaria. Y digo que no se halla totalmente, porque apenas si existen las primeras orientaciones sobre esta ciencia en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

Existen, en esta Facultad, la carrera de Bibliotecario, la carrera de Archivista y la de Técnicos para el servicio de museos. Para las tres se exigen las mismas condiciones de ingreso que para el Doctorado de Filosofía y Letras, que son: certificado de aprobación completa de los estudios de segunda enseñanza en los colegios nacionales de la República, escuelas superiores de comercio de la Nación, escuelas normales o de otros establecimientos similares de enseñanza, exigiéndoles a estos aspirantes un examen previo y complementario de las asignaturas del plan de estudios del Colegio Nacional de Buenos Aires, que no se le reconocieren aprobadas. A los maestros normales se les exige un promedio de 7 puntos, como mínimo, en sus clasificaciones de la Escuela Normal.

Para las tres materias los estudios duran tres años: dos años de estudios teóricos y el tercero de práctica profesional, en la Biblioteca de la Facultad, los primeros; en el Instituto de Investigaciones Históricas, los segundos; y en el Museo de la Facultad, los últimos. Los Bibliotecarios estudian 9 materias y 10 los Archivistas y Técnicos de museo (1).

---

(1) Publicación del *Instituto de Psicotecnia y de Orientación Profesional*, Buenos Aires, 1928, págs. 284, 298 y 299.

Sería de ver con agrado que se ampliaran, cada vez más, estos estudios en la Argentina, y aun en planos más inferiores que los universitarios, para contar así con los primeros y mejores factores promotores de la cultura de todo país.

El primer sistema serio de clasificación que se ha realizado, lo vemos aparecer y formarse en el conjunto de obras que nacen y se desarrollan con el desenvolvimiento y las andanzas del pueblo hebreo. Producción literaria, variada y múltiple, — la de aquel pueblo —, que, obedeciendo a la creación de la reyecía, unas veces, de los profetas, otras, y de los sacerdotes, las más, la conocemos en la forma como ha llegado hasta nosotros con el nombre de “Sagradas Escrituras”.

Los 24 artículos que componen las sagradas escrituras se dividen en tres partes, que, presentadas en cuadro sinóptico, son como sigue (1) :

Sagradas Escrituras	{	1ª Thora, ley	{	1. Génesis 2. Exodo 3. Levítico 4. Números 5. Deuteronomio	}	(Pentateuco)		
		2ª Neviim, profetas	{	Neviim rischonim o primeros profetas	{	6. Josué 7. Jueces 8. Samuel I y II 9. Reyes I y II	}	Los 4 de los reyes
				Neviim ah- aronim, o últimos profetas	{	10. Isaías 11. Jeremías 12. Ezequiel 13. Los 13 profetas menores	}	
3ª Ketouvim, o escritos divinos	{	14. Salmos 15. Proverbios 16. Job 17. Cantar de los Cantares 18. Ruth 19. Lamentaciones de Jeremías 20. Eclesiastés 21. Esther 22. Daniel 23. Esdras y Nehemías (2 libros) 24. Paralipómenos, I y II	}					

(1) TUMBUBUS J., loc. cit.

Y para no detenernos más sobre estas cuestiones, si bien tan interesantes, de tan antigua data, vamos a referirnos, ya más propiamente dentro de nuestro tema, a las bibliotecas griegas y especialmente a la clasificación aristotélica, para pasar inmediatamente a presentar un cuadrito, lo más completo posible, de todos los sistemas que la humana inteligencia ha creado hasta hoy, para alcanzarle una solución al arduo y difícil problema que constituye *la guarda y el uso*, a la vez, científico y disciplinado, sistemático y metódico, técnico y práctico, de los libros.

Antes, dejo también establecido que pasaré por alto todo lo referente a la época de los romanos. El tiempo de que dispongo no me permite, ni siquiera, abrir un breve paréntesis. Pero se descuenta la importancia de las bibliotecas y sus clasificaciones, con sólo saber que Plinio pudo consultar 2.000 obras de historia natural y que Adriano creó el cargo de "bibliotecario inspector".

Además del Archivo de Estado y de las bibliotecas particulares de Eurípides, Euclides, Nicócrates de Cipro, y algunas otras, existían bibliotecas en Grecia. De ellas la que mayor interés ofrece es, sin duda alguna, la de Aristóteles. "Aristóteles ha sido el primer filósofo que ha clasificado las ciencias por lógica. ¿No será, por tanto, admitida la suposición de que el mismo haya hecho una aplicación práctica de sus teorías en la biblioteca fundada por él en Atenas? Esa biblioteca debía ser muy importante, no sólo por el generoso apoyo que le otorgó Alejandro, sino por la amplitud de las ideas y el vasto saber del jefe del Liceo ateniense, y por la abundancia de la producción literaria y científica en general de aquella época. No cuesta, por tanto, suponer que Aristóteles, sabio experimentador por excelencia, haya querido experimentar sus teorías de clasificación científica, poniéndolas en práctica en su biblioteca. Si quisiéramos reconstruir la clasificación de la biblioteca didáctica aristotélica en Atenas, teniendo en cuenta las obras del estagirista y de sus discípulos, Teofrasto y otros, conseguiríamos, bajo el punto de vista bibliotecográfico, la siguiente clave de clasificación, de acuerdo con las ideas y las obras aristotélicas, cuyo título va entre paréntesis:

- I Ciencias Teóricas
1. Lógica. (Agañon).
  2. Ciencias naturales
    - a) Zoología
      1. Historia (Historia de los animales)
      2. Embriología (Generación de los animales)
      3. Anatomía (Las partes de los animales)
      4. Fisiología (La marcha de los animales)
      5. Ictiología (De los peces)
    - b) Botánica
      1. (Las plantas)
      2. (Origen de las plantas)
      3. (Historia de las plantas)
      4. (Patología y fisiología vegt.)
    - c) Mineralogía (de lapidibus)
  3. Ciencias físicas
    - a) Física (La física)
    - b) Mecánica (La mecánica)
    - c) Meteorología (La meteorología)
    - d) Optica (Los colores)
    - e) Calor (Del fuego)
  4. Ciencias matemáticas
    - a) Cosmología (El mundo)
    - b) Uranología (El cielo)
    - c) Diversas (Cuentos maravillosos)
    - d) Desiderata (Los problemas)
    - e) Matemática

- II Ciencias Prácticas
1. Filosofia {
    - a) Metafísica (La metafísica)
    - b) Moral {
      - (Ético o micómaco)
      - (Gran ético)
      - (Ético o eudomo)
  2. Psicología {
    - a) Individual {
      - (El alma)
      - (Los caracteres)
    - b) Fisonomía (La fisonomía)
  3. Economía doméstica (La economía)
  4. Política {
    - a) General (La política)
    - b) Especial {
      - (La República)
      - (La constitución de Atenas)
    - c) Legislación (Las leyes)
  5. Medicina {
    - a) De generatione
    - b) De visu
    - c) De humoribus
    - d) De cute et carnibus
    - e) De pilis
    - f) De somno
    - g) De odoribus
    - h) De morbis
    - i) De pestilentia
    - j) De atrabilis
    - k) De vertigine
    - l) De paralisi
    - m) De lassitudine
    - n) De sudoribus
- III Poética
1. Estética (La poética)
  2. Retórica {
    - a) General (La retórica)
    - b) Especial (La retórica de Alejandría)" (1).

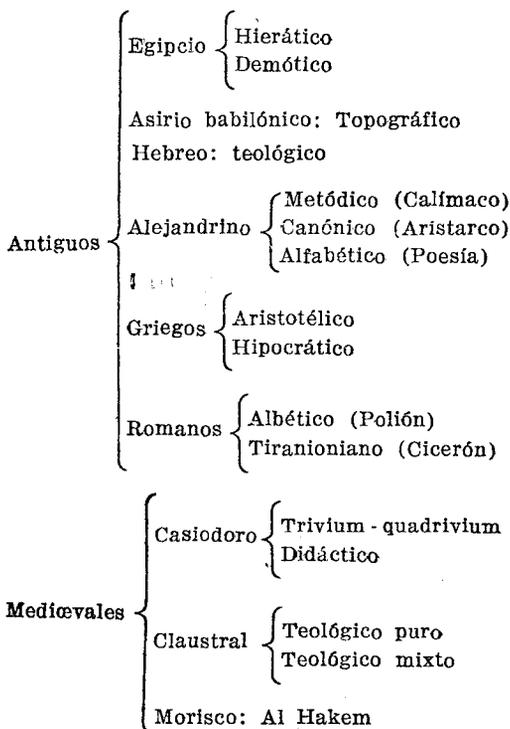
(1) Túbmburus, loc. cit.

A partir desde, más o menos, el año 3200 a J. C., se ha diferenciado un número tan grande de sistemas de clasificación bibliotecaria, que basta enunciar las cantidades, para colocarse más allá de lo creíble y casi posible; no obstante es así.

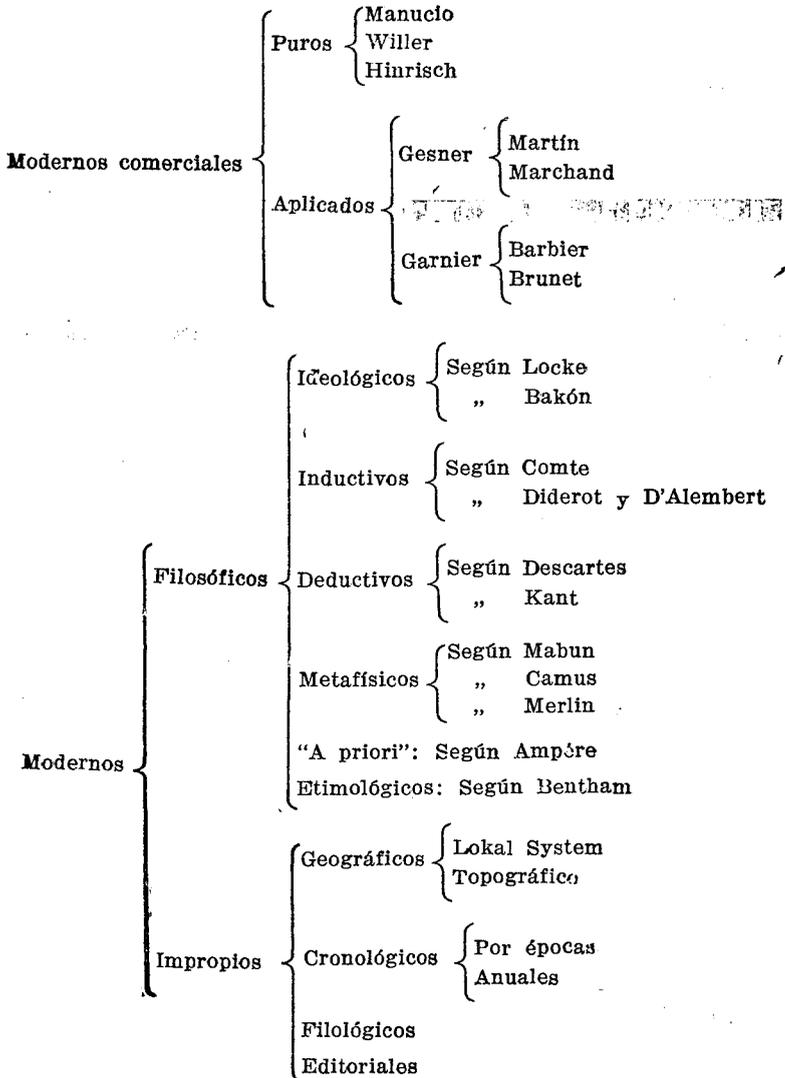
Quien hay, como Denis, que ya en el año 1857, haciendo la compulsa de todos los sistemas de clasificación bibliotecográfica, llegaba a contar hasta 95; Petzholt, en 1886, contó hasta 115; Ottino Kleemeir en 1903 subió hasta 130 y alguien en los últimos tiempos afirma la existencia de 200.

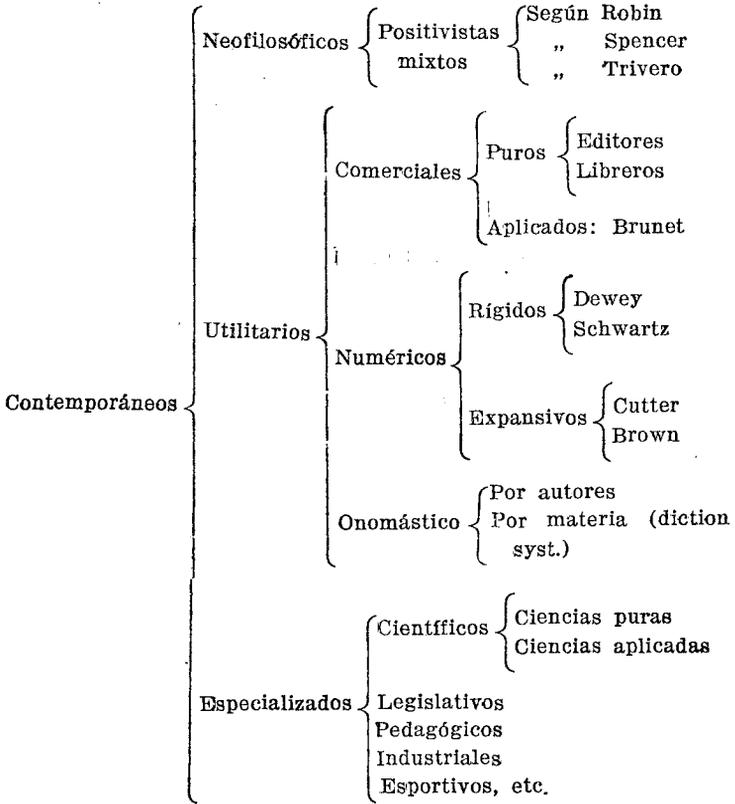
Tomados en conjunto y divididos en cinco épocas, a saber: *antiguos, medievales, modernos comerciales, modernos propiamente dichos*, y que a su vez se subdividen en *filosóficos e impropios* y *contemporáneos*, se puede ofrecer un pequeño esquema que si bien no corresponde a todos los sistemas existentes puede llegar a dar una noción clara de su correspondencia entre sí, del método que los informa y la mayor parte de las veces del nombre de los autores que los idearon (1).

#### SISTEMAS DE CLASIFICACION BIBLIOTECOGRAFICA



(1) TUMBUBUS J., loc. cit.





Y bien, consignado lo que antecede, podemos ahora formularnos una pregunta cuya contestación la creo necesaria a los efectos de la evidenciación del completo sentido de la labor que realizo. ¿La disposición que motiva el concurso, ha querido que los candidatos presenten un sistema nuevo de clasificación, que lleve el sello de creación individual y cuño propio de cada uno, o, por el contrario, ha sido su móvil solamente el que presenten una readaptación de cualquiera de los ya existentes bajo las condiciones que se dan en su última parte?

En los concursos de esta naturaleza que se realizan en Europa y Estados Unidos, aunque luego no se acepten para su aplicación, y con el solo objeto de acreditar competencia suficiente en la materia, se procede como queda dicho en la primera hipótesis de la pregunta.

En el caso presente la letra no lo dice expresamente, ni del espíritu de la ordenanza nada se desprende al respecto; yo quiero entenderlo en el segundo, no obstante las conclusiones objetivas a que llego, por cuanto me asisten razones para ello, pues

dada la condición de egresado que se exige *sine qua non*, y no existiendo estudios ni siquiera afines en la casa, no se podría suponer que dentro de un número tan reducido de postulantes hubiera una capacitación previa especial como para afrontar la presentación con un sistema nuevo. Por las bases, entiendo que es un concurso cerrado; una sola clase de participantes pueden entrar, y lógico es pensar que ninguno estará en condiciones de preparación anticipada, a no ser por circunstancias de vocación especial, para preparar un trabajo de naturaleza original en cuanto a sistemas de clasificación bibliotecográfica se refiere, cuestión que exige mucha técnica y mucha práctica en el manejo del libro.

En términos generales y considerados en su conjunto total, los sistemas bibliotecográficos de clasificación pueden ser apreciados en dos grandes grupos: 1º los sistemas taxonómicos o cerrados; y 2º los sistemas abiertos.

Pertenecen al primer grupo los sistemas filosóficos, los numéricos, los positivistas, los neofilosóficos y, en general, todos aquellos que responden a la necesidad de una *clave*, considerando a ésta — por más previsora que sea — confeccionada como para permanecer “en el terreno positivo de la producción literaria existente” y previendo, a lo más, “la futura y probable entrada, con el consiguiente desarrollo de la biblioteca, de las obras existentes”. Pero, en materia de clasificación, no sólo hay que tener en cuenta *lo inmediatamente colocado en la previsión*, sino que por el contrario es, no sólo conveniente, sino imprescindible, *tener en cuenta hasta lo imprevisible*.

Forman el 2º grupo de los sistemas abiertos todos aquellos que, si bien pueden responder a una *clave*, “y si bien es cierto que tienen también por base la previsión, se desarrolla en el campo de la hipótesis, pretendiendo prever el probable *desenvolvimiento futuro* de las ciencias. No hay que confundir una *clave previsora* con una clasificación *a priori*”.

Soy abiertamente partidario de los sistemas del 2º grupo. Y ya veremos, al hacer el comentario y la crítica de un sistema del primero, cómo sobresalen fácilmente las razones para serlo.

En estos últimos tiempos ha sido muy auspiciado el sistema decimal que encuadra decididamente entre los del primer grupo, siendo, no solamente de los que calificamos de “taxonómicos”, es decir “limitados”, “cerrados”, sino que es además de los del “tipo rígido” y esto es lo que lo caracteriza individualmente, muy a pesar de sus ardientes sostenedores que lo definen con términos por demasiado atrayentes para

los que no conocen su intrincado engranaje y sus cualidades intrínsecas de complicada aplicación y más complicado funcionamiento.

El sistema decimal fué ideado hacia el año 1870 por el bibliotecario americano Mévil Déwey, quien publicó en 1873 un tratado sobre el mismo. Por una razón de honestidad intelectual que siempre tengo presente para no abrir, — y menos aun cerrar —, juicio sobre lo que yo no conozca profundamente, me he dedicado pacientemente horas y horas durante varios días y con todos los elementos a la mano a estudiar y penetrar los misterios, — no de otra forma se les puede llamar —, que constituyen el arbitrio cabalístico del sistema decimal.

La opinión “in concreto” que ha merecido este sistema de uno de los tantos adversarios, entre los cuales la innovación levantó un verdadero avispero, es la siguiente: “La clave del sistema decimal de clasificación (aun no completa con relación a la producción actual) se halla muy bien desarrollada por especialistas competentes, que son rarísimos en el mundo, en un grueso tomo (ese grueso tomo se llama: *Manuel du répertoire bibliographique universel* o [011.1(021)], que es lo mismo), el cual, por sus dimensiones llamativas, ha sido tasado entre nosotros por un colega *d’esprit* con el título de *breviario*.

Efectivamente, sin ese Répertoire no se puede ni clasificar ni leer o interpretar las cotas numéricas; en una palabra, ese tomo *monstre* es indispensable para abreviar las operaciones bibliotecográficas, a no ser que bibliotecarios y lectores aprendan de memoria las 38.000 voces explicativas correspondientes.

El Répertoire, sin embargo, no deja de ser un buen formulario de nomenclaturas que puede prestar excelentes servicios al clasificador que no esté obligado a tener en cuenta las cifras decimales.

El sistema decimal de clasificación, me imagino, puede ser muy útil y práctico para un instituto bibliográfico que se ocupa en confeccionar y multiplicar fichas extractándolas de revistas, catálogos y obras y destinándolas al comercio o al canje, pero la bibliografía es tan sólo una parte, una sección de la ciencia de las bibliotecas, circunstancia ésta que, para los conocedores de la materia, sirve de fundamento diferencial, de distinguo, entre las funciones de una sección bibliográfica,

aunque aislada e importante, y el complicado conjunto de funciones de una biblioteca.

En una sección bibliográfica se manejan fichas solamente y en una biblioteca fichas y libros. Para la primera bastará cierto número de cajoncitos o casilleros, en los que se archivarán y conservarán las fichas, mientras que para la segunda, además de los ficharios, se precisarán armarios, estantes, salas de lectura, libros de administración, etc. La misma clase de fichas no podrá servir para ambas instituciones a la vez, pues si para la sección bibliográfica son mejor indicadas las fichas delgadas, más apropiadas para el comercio y el transporte, para una biblioteca debe adoptarse una ficha algo más gruesa y resistente, sea con el objeto de evitar al lector la mala costumbre de mojar los dedos en la boca para separar las fichas, sea por el mayor uso y desgaste a que están expuestas las fichas de una biblioteca.

En los institutos bibliográficos el lector no existe; existen empleados que atienden a los clientes lejanos y corresponsales, mientras que en las bibliotecas el lector es todo. ¡La diferencia es enorme!

Estas consideraciones y las que van a continuación no persiguen el objeto de desprestigiar un sistema que tiene derecho a un puesto en el universo como cualquier otro y que es el contributo laborioso de un selecto núcleo de personas inteligentes. Yo analizo y expongo francamente lo que pienso.

Un examen más intrínseco de ese sistema justifica el adjetivo de "laborioso" que acabo de expresar. No es cosa fácil empeñarse en encuadrar una rama cualquiera de las ciencias dentro de ciertos límites establecidos *a priori*. Conocido es el fracaso de la *clasificación binaria* de Ampère. Este sabio supuso que las ciencias brotaron originariamente de un cepo único, el cual produjo dos ramas: que de cada una de éstas salieron otras dos, y así sucesivamente (en progresión geométrica). Los hechos demostraron el poco fundamento de esta ingeniosa teoría, pues algunas ramas dejaron de brotar, quedando en estado de germinación latente y otras dieron origen a tres, cuatro y más ramas.

Algo parecido sucedió y sucede con la clasificación decimal. A alguna materia se le hace sufrir un proceso de estiramiento, una especie de dilución, para que llene las nueve decimales; para otra es necesaria la operación contraria, es decir, una contracción o condensación forzosa, a fin de que quepa dentro del límite rígido preestablecido, cuando no

se pasa caprichosamente el sobrante a un grado decimal inferior, resultando que una rama hermana se vuelve hija de su propia hermana, superando a veces en importancia a la misma madre ocasional. Con el fin de evitar los inconvenientes de este segundo caso se halla en algunas partes del *Répertoire* un “*autres*” indefinido que nada clasifica, y para el primero un “*reservé*” de expectación.

Una vez llenado el cuadro de las nueve decimales de cualquier grado, ya no se puede intercalar ninguna rama nueva que, como enseña la experiencia, puede nacer paulatinamente de una rama de orden superior. La recién nacida ya no podrá ocupar el puesto de hija que le pertenece, sino que impropriamente será relegada a ocupar el de nieta, bisnieta o tataranieta, según estén o no llenados los cuadros decimales sucesivos.

No bastaría un volumen para ilustrar con ejemplos los dos procesos de dilatación y contracción, sin contar los otros. Sólo citaré la Ortopedia, a la que se han destinado las cifras decimales 2, 3, 5 (dilución) para las *suturas anormales*; las 1 y 7 para el desarrollo anormal, en el que se hace figurar a los Hermanos Siameses, como si la teratología no fuera una rama independiente de la Ortopedia, la última de las cuales sólo tiene funciones puramente interventivas. Según el *Répertoire*, no existe una *teratología humana*, pero sí una *teratología vegetal* y otra animal, la que, *condensada* con la *zoopatología*, figura entre las ciencias puras. De donde se infiere que la *patología animal* es ciencia pura (59.12) y la *patología humana* es ciencia aplicada (616). Encuéntrase un sinónimo de la teratología humana en *Monstruosités* (573.9) también entre las ciencias puras, como subdivisión de la antropología (57). Las lesiones traumáticas figuran tanto en la patología externa (su legítima pertinencia) como en la patología interna, y como los traumatismos son más que nueve, se ha llenado la decimal 9 con un comodísimo: *autres traumatismes* (contracción). De la clínica en general (quirúrgica y médica), de la cirugía infantil y de muchas entidades mórbidas caracterizadas, ni palabra, pero en cambio, hay la sección de los *pesarios* (617.922.8), otra de los *hilos para ligaduras* (617.938), etc. ¡Cuán lejos aún estamos de una bibliografía digna de clasificarse, sobre *pesarios e hilos para ligaduras*! Y de estos ejemplos hay muchos.

Se ha hablado hace algún tiempo, en un país de este mundo, de legislar la clasificación bibliotecográfica, hacien-

do obligatoria la adopción de la clasifical decimal. *Creo quia absurdum est*. Sólo a Nerón, al más autócrata de los emperadores, podría ocurrírsele semejante imposición. La clasificación marcha con la ciencia y ésta no admite límites determinados *a priori*.

Desde hace más de cuatro mil años se está escribiendo tratados de anatomía; sin embargo, a nadie aun se le ha ocurrido imponer disposiciones respecto a la forma y al contenido de dichos tratados. No por nada se parangonan gráficamente las ciencias con un árbol que crece asimétricamente, con relación a las difeerntes energías de su vegetación. Sería ridículo pintar un árbol perfectamente simétrico y regular... y Ampére lo sabe.

Podrán reglamentarse la organización y administración de las bibliotecas, las estadísticas, los estudios y los deberes de los bibliotecarios, etc., pero nunca la clasificación. Esta, en todos los países del mundo, reclama a voces: ¡Libertad!, ¡Libertad!, ¡Libertad!

Existen algunas personas para las cuales no hay cosa peor que las cifras... para marearlas. Un buen colega, persona por demás cuerda e inteligente, se dejó vencer por ese mareo. Contábame ese buen amigo mío que había perdido tres meses en calcular gráfica y decimalmente la cantidad de estanterías que debían ocupar 5000 volúmenes. —¡Hombre!—le contesté—hubieses llamado a un aprendiz carpintero, el que sacando del bolsillo su fiel compañero, el metro, hubiera resuelto tan intrincado problema en un abrir y cerrar de ojos: multiplicando 3 centímetros (el grueso medio de un volumen) por 5000 te darían 150 metros lineales, o sea 150 estantes de a metro cada uno.

Los alemanes, maestros en crear palabras compuestas y frases lacónicas muy expresivas, bautizaron el sistema decimal de clasificación con la frase de *Starre-system* o sistema rígido, sin flexibilidad. Otro epíteto no menos expresivo es el de *Ratselsystem* (acertijo) para demostrar que si un lector se halla frente al guarismo: 617.558.1.0897 (*¡acertótilis, Bartolillo!*) se queda en ayunas y, si no tiene *a la mano* ese manualito de 2000 páginas llamado *breviario*, nunca logrará descifrar ese guarismo de once cifras, que en lengua decimal quiere decir simplemente *nefrectomía*.

Las clasificaciones de Naudé, Marchand, Francke y Brunet se han impuesto por sí solas, por sus cualidades prácticas, correspondientes a la época. Ninguna de ellas tuvo necesidad

de recurrir a la *réclame*, rectifico, a la propaganda, pero la clasificación decimal se presenta con tanta insistencia por medio de sus corredores, *pardon*, corifeos, que da motivo para entrever la existencia de un servicio organizado de propaganda. Lo extraño del caso es el efecto contraproducente de esa propaganda, y lo mejor es que en Europa se dice que ese sistema se aplica en América, y nosotros de acá lo creemos muy aplicado en Europa.

El sueño dorado de la clasificación decimal, era el de volverse universal y matar de un golpe a todas las demás clasificaciones, que son el producto de tantos siglos de labor y el fruto de la libertad intelectual. Pero *quis de gladio ferit de gladio perit*. A los pocos años y en su misma patria el *Starre-system* halló un competidor numérico en el *expasiv system* de Mr. Cutter, a base del 25, sistema que podría llamarse el “veinticincoésimo”.

A pesar de su “expansión”, muy relativa, esta clasificación obtuvo el reconocimiento oficial de la “American Library Association”, la que hizo imprimir sus catálogos “expansivamente”. Cutter, a su vez, halló competidores en el inglés Brown (1898) y en varios otros que han imitado su ejemplo.

De este modo fué afirmándose el período de las clasificaciones numéricas: pero ya están surgiendo los sistemas neofilosóficos y positivistas. Uno de éstos, es el que el profesor Camilo Trivero elaboró con abundancia de raciocinio, proponiendo su aplicación a las bibliotecas” (1).

Muchas reflexiones más se podría agregar sobre los defectos y las inconveniencias del sistema decimal, que hemos tomado como tipo de los sistemas taxonómicos, pero ya nos hemos extendido en una forma que ni sospechábamos nosotros mismos al comenzar este pequeño trabajo, y no está en nuestro ánimo agotar la paciencia y atención de quien sea llamado a juzgar del mismo.

No debo dejar de hacer mención a la clave con sujeción a la cual ha sido clasificada la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, que con tantos elogios ha sido publicada en los cuatro primeros números, a partir del mes de marzo del corriente año, en un pequeño órgano llamado “Boletín Bibliográfico”, dirigido por el señor Vera González.

Esta clave merece ser juzgada por cuanto es autor de

---

(1) TUMBURUS J., loc. cit.

ella R. D. Carbia, profesor del curso y de la materia sobre bibliotecas en la Facultad.

En la publicación citada se le llama "Clasificación Sistemática", y consta de dos secciones: una de filosofía y una de letras, que se subdividen, en 10 tópicos, la primera, y en 5 la segunda, respondiendo en su conjunto al único y exclusivo criterio de las necesidades creadas a los estudiantes y personal docente por el plan de estudios y programas de la casa. De manera que cuesta trabajo saber a qué responde ese aditamento con que se ha rotulado la clasificación, pues, bajo esa nomenclatura de nominación, todas las clasificaciones son sistemáticas, o, en el mejor de los casos, no lo es ninguna. Por otra parte, ¿si cambiara el plan de estudios, refundiendo materias o creando nuevas?... Además, hay que tener en cuenta las funciones de las bibliotecas públicas, como lo son las de todas las facultades que están libradas al acceso de todo el que quiera concurrir a estudiar o investigar, siendo del resorte de su elevada misión servir los intereses de adentro como los de afuera, los de los estudiantes como los de los estudiosos, cuando tengan necesidad de consultar. Y una clasificación está íntima y directamente vinculada con las necesidades llamada a satisfacer. No voy a hacer crítica de detalle, que es donde aparecerían los errores mayores; me basta con apreciarla en orden general. Esta clasificación no sólo no es buena, que no la creo ni siquiera conveniente a los mismos estudiantes y cuerpo docente para quienes fué hecha.

(Continuará.)